



ALFONSO CALDERÓN EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

Juan Alarcón R.

Una brumosa tarde de agosto de 1935, un padre trae a su hijo desde Valparaíso, para que conozca Santiago. Avanzan por la Alameda en dirección al Cerro Santa Lucía. En la ciudad hay gran agitación, varias huelgas, mucha gente en las calles y familias albergadas en las avenidas porque han paralizado las saliteras, moviendo gran cesantía. Mientras caminan hacia el Cerro, se produce una carga de caballería de los lanceros de Carabineros que vienen desde el Palacio de la Moneda, donde se encuentra el Presidente Arturo Alessandri Palma. Ante el caos que se produce, el padre alza a su hijo en brazos y sube corriendo una larga escalinata. Entran a un edificio enorme y deposita a su hijo en el suelo del hall de la Biblioteca Nacional, diciéndole: "Este es un templo. Cuando seas grande entrarás aquí como a un templo del saber". Los narvulus del niño Alfonso Calderón son borrosos pero muy intensos.

Y la profecía se cumplió.

En 1938, Alfonso ingresó al Instituto Pedagógico que en ese tiempo estaba en Alameda con Cumming. Ahora provenía de Temuco donde había cursado su Sexto Año de Humanidades. Una de las primeras cosas que hizo fue regresar a la Biblioteca. Lo impresionaron los muros, las cúpulas, los pasillos, las columnas, las enormes puertas, las lámparas, las maderas, las molduras, los escritorios, las salas iluminadas y caelestionadas, el enorme Salón Central y —por supuesto— los estantes colmados de libros.

De pronto, en el Salón de Lectura, atendiendo al público de la Sección Chilena, reconoció a Francisco Santana, a quien había visto jugar fútbol, como centro delantero en el "Club Gimnástico" de Temuco. Se acercó a él, conversaron y Santana literalmente lo poslijó. Primero le presentó a Juvencio Valle. Luego lo condujo donde Ángel Cruchaga Santa María, que trabajaba en la Sala Europa, y a la Sección Chilena para que conociera a Raúl Silva Castro. Después habló largamente con Augusto D'Hallmar en la Sección Domicilio, con Guillermo Felis Cruz en la Sala Medina y con Ricardo Donoso en el Archivo Nacional.

Entusiasmado con este ambiente, se propuso leer toda la literatura chilena. Empezó por los novelistas del siglo XIX, los folletinistas, Vicente Grez, Bartos Grez, Monsé Vargas, Juan Rafael Allende, el teatro nacional, Antonio Acevedo Hernández. Para aprovechar su tiempo, utilizó también la Sección Domicilio, llevándose las obras de Herman Hesse, Jean-Paul Sartre y T. S. Eliot.

Desde aquí se iba a las tertulias de la Librería Nascimento, que estaba en San Antonio con Agustinas, donde tuvo ocasión de conocer a Eduardo Barrios, Benjamín Subercaseaux, Juan Guzmán Cruchaga, Alberto Romero, Pedro Prado y Joaquín Edwards Bello. Allí eran espléndidamente atendidos por un anti-guño librero, don Alidoro Villablanca.

Alfonso Calderón en la Biblioteca Nacional [artículo] Justo Alarcón R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alarcón R., Justo, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Calderón en la Biblioteca Nacional [artículo] Justo Alarcón R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile